

Depredación de oso pardo sobre una cría de rebeco en Asturias

Jorge Ortiz

José Hierro 30, 28522 Rivas-Vaciamadrid, Madrid, España

jorgeortizgonzalez@gmail.com

El oso pardo *Ursus arctos* Linnaeus, 1758, es uno de los carnívoros vivos de más amplia distribución en la región Holártica, aunque en las últimas décadas sus poblaciones se han visto muy afectadas por la persecución humana, llegando a desaparecer en la mayor parte de Europa, Estados Unidos y sur de Asia (Naves 2016). Actualmente están reconocidas 12 subespecies de osos pardos (Naves 2016). Esta amplia distribución y diversidad taxonómica proporciona una enorme variabilidad comportamental, morfológica y trófica a la especie, existiendo grandes diferencias entre los pequeños osos ibéricos, cuyo peso medio en los machos apenas supera los 200 kg y con una alimentación basada fundamentalmente en vegetales, y los enormes osos de la isla de Kodiak (Alaska), de más de 500 kg, y cuya dieta es mucho más carnívora. Aunque gran parte de esa carne es consumida en forma de carroña, los plantígrados de las poblaciones más septentrionales tienen una actitud mucho más cazadora que los de zonas meridionales (Persson *et al.* 2001). Esta actitud podría deberse al mayor tamaño de los osos nortños y por tanto a una mayor necesidad de proteínas para su mantenimiento (Persson *et al.* 2001); según otra hipótesis la causa de esta actitud podría ser la escasez de recursos vegetales, ya que como se ha corroborado en Alaska cuando el alimento vegetal es abundante el número de alces depredados por los osos grizzlis es menor (Ballard *et al.* 1981). La mayor parte de estas depredaciones se producen sobre individuos de menos de cuatro semanas de vida (Aarnes *et al.* 1995).

En la Cordillera Cantábrica se han documentado siete casos de depredación sobre ungulados silvestres por parte de cuatro osos, de los que

solamente uno ha implicado una persecución de no más de veinte metros por parte del plantígrado (Ballesteros *et al.* 2011). Los casos de depredación sobre rebecos *Rupicapra pyrenaica parva* Cabrera, 1911, son más raros, documentándose en la Península Ibérica un único caso, en el que tras una larga búsqueda el plantígrado encontró una cría de sarrio encamada en el suelo (Ballesteros *et al.* 2011).

También se conoce un caso de depredación sobre un macho adulto de rebeco (*R. pyrenaica ornata*) en Los Apeninos italiano (Fico *et al.* 1984). Aunque en este caso nadie presencié la cacería, la necropsia dictaminó que la causa de la muerte del sarrio fue la hemorragia resultante de las heridas infringidas por un oso pardo. El plantígrado fue observado alimentándose del cuerpo posteriormente. Según la necropsia, el rebeco estaba en plenas facultades físicas antes del ataque. Este episodio sucedió en noviembre durante el periodo de celo de los sarrios.

En esta nota se documenta un episodio de depredación de una osa con tres esbardos sobre una cría de rebeco, el día 31 de mayo de 2016, a las 12 h (solar), en la Reserva Natural Parcial del Cueto de Arbas (Asturias), a una altitud aproximada de 1.800 m.

La osa bajó andando desde el encame unos 300 m, con sus esbardos tras ella, en línea recta y sin hacer ninguna pausa, hacia un pequeño grupo familiar de rebecos que había localizado en la lejanía. Al llegar a la cresta de una roca, a unos 25 m. de ellos, la osa comenzó a correr lanzándose contra el grupo que pastaba con sus crías. Los sarrios huyeron y la persecución continuó hasta que la osa logró acorralar a los rebecos contra unas rocas. Todo el grupo pudo

subir dichas rocas poniéndose a salvo, excepto un pequeño cabritillo que no consiguió trepar quedando al alcance del plantígrado. Éste saltó sobre la cría dándole un abrazo mortal y rematándola con un mordisco en la cabeza o la nuca.

La persecución duro 18 segundos en los que recorrieron unos 150 m. Los esbardos, que no habían logrado seguir a su progenitora más que unos pocos metros debido a la velocidad a la que iba, subieron a un árbol a esperar el regreso de su madre. La osa adulta cogió el cuerpo del cabritillo con la boca y ascendió por la ladera hasta donde esperaban los tres esbardos. Los oseznos poco a poco fueron bajando de la rama en la que se habían encaramado y mientras la madre comía de la presa se acercaron con precaución. Una de las crías intento coger un trozo de carne pero su madre la reprendió con un manotazo para que la soltara y siguió comiendo hasta saciarse, momento en que levantó el cadáver con la boca y lo escondió entre unas plantas. Poco después comenzó a dar de mamar a las crías y posteriormente la madre se encamó durante varias horas.

Coincidiendo con otros casos documentados en la Cordillera, el episodio de depredación se produjo entre mayo y junio cuando las crías de ungulados son más vulnerables y las osas necesitan recuperar fuerzas tras un invierno de lactancia. Contrasta con el resto de casos documentados el hecho de que la madre no permitiese comer de la presa a las crías de 5 meses.

Los osos en su condición de omnívoros aprovechan el recurso más abundante en cada momento y lugar, dependiendo del ciclo anual. En la Cordillera Cantábrica ya se dio un caso de especialización en la caza de recentales de corzo *Capreolus capreolus* (Linnaeus 1758) por parte de una osa que cazó y devoró cuatro corcinos en cinco días diferentes (Ballesteros *et al.* 2011).

Esto podría ser el caso de esta osa, que quizás pueda presentar una cierta especialización facultativa hacia la caza de pequeños rebecos, pero serían necesarios más estudios para corroborar esta posibilidad.

Agradecimientos

A Emilio Virgos, por sus comentarios, sugerencias y correcciones sobre el manuscrito original, además de por su recomendación de publicarlo en esta revista.

Referencias

- Aanes R., Linnell J.D. C. & Andersen R. 1995. Who killed Bambi? The role of predation in neonatal mortality in temperate ungulates. *Wildlife Biology*, 1: 209-223.
- Arthur S.M., Hilderbrand G.V., Schwartz C.C., Robbins C.T., Jacoby M.E., Hanley T.A. & Servheen C. 1999. The importance of meat, particularly salmon, to body size, population productivity, and conservation of North American brown bears. *Canadian Journal of Zoology*, 77: 132-138.
- Ballard W.B., Spraker T.H. & Taylor K.P. 1981. Causes of neonatal moose calf mortality in south central Alaska. *Journal of Wildlife Management*, 59: 584-594.
- Ballesteros F., Blanco J.C., Garcia-Serrano A., Herrero J., Nores C. & Palomero G. 2011. Behaviour of brown bears killing wild ungulates in the Cantabrian Mountains, Southwestern Europe. *European Journal of Wildlife Research*, 57: 669-673.
- Ballesteros F., Blanco J.C., Garcia-Serrano A., Herrero J., Nores C. & Palomero G. 2011. *Osas. El comportamiento de las osas y sus crías en la cordillera cantábrica*. Fundación Oso Pardo, Madrid. 167 pp.
- Fico R., Locati M. & Lovari S. 1984. A case of brown bear predation on Abruzzo chamois. *Säugetierkunde Mitteilungen*, 31:185-187.
- Mysterudi E., Persson I.L., Wikan S. & Swenson J. 2001. The diet of the brown bear *Ursus arctos* in the Pasvik Valley, northeastern Norway. *Wildlife Biology*, 7: 27-37.
- Naves J. 2016. Osos. Pp 27-49. En: M. Lacasa & J. Lozano. *El libro de los carnívoros*. Photodigiscoping, Barcelona.

Associate editor was Jordi Ruiz-Olmo